

LA SUBLIMACIÓN PERSONALISTA DEL AMOR ERÓTICO - THE PERSONALIST SUBLIMATION OF EROTIC LOVE

*Pablo Cristóbal Jiménez Lobeira*¹

Abstract²

El presente capítulo presenta un análisis teórico del tipo de amor que involucra la sexualidad, las altas expectativas que genera y la incertidumbre de que se cumplan. Para esclarecer el estudio se distingue entre sexualidad, impulso amoroso (“eros”) y amor propiamente dicho (“ágape”) y se echa mano de conceptos tomados de la filosofía personalista incluidos los de naturaleza, persona, racionalidad, relación y los varios tipos de amor. A final de cuentas se propone que sólo cuando se vuelve conyugal puede el amor sexuado puede desarrollar su máximo potencial.

Palabras clave

ágape, amor conyugal, eros, enamoramiento, libertad, naturaleza, sexualidad, persona

Abstract

This chapter presents a theoretical analysis of the kind of love that involves sexuality, of the high expectations it generates and the uncertainty that they will be fulfilled. In order to bring light to this examination distinctions between sexuality, love drive (“eros”) and love proper (“agape”) are made. Further, personalist philosophy notions including those of nature, person, rationality, relationship and several kinds of love are explored. In the end it is submitted that only when it becomes conjugal can sexed love develop its full potential.

Keywords

agape, conjugal love, eros, falling in love, freedom, nature, person, sexuality

¹ Investigador Asociado, Centro de Estudios Europeos, Universidad Nacional Australiana (pablo.jimenez@anu.edu.au).. El autor quisiera expresar su gratitud a Tomás Melendo por los años de ejemplo vital, guía intelectual y sincera amistad, que han enriquecido su orientación existencial y su labor académica.

² Una versión posterior de este documento apareció como Capítulo 9 (pp. 595-640) en: Martí Andres, Gabriel. y Casales García, Roberto (coordinadores), *Metafísica y Familia. Homenaje a Tomás Melendo*. Tomo I. Editorial Torres Asociados, México, D.F., 2021.

Introducción: el amor en tiempos posmodernos

El amor se erige en todos los tiempos como uno de los temas favoritos del hombre. De él se hacen canciones, poemas, ensayos, libros, programas televisivos, películas, pláticas virtuales... Se habla de “amor al arte”, de “amor al fútbol”, de “hacer el amor”, de “amor al estudio”, de “amor a Dios”, de “amor libre”, de “amor prohibido”, de “amor virtual” y de “amor de lejos”. Pero hoy existe gran confusión al respecto. Josef Pieper muestra cómo, en su lengua madre, el alemán, la palabra que designaba al “amor” (*Minne*), llegó a desvirtuarse tanto que finalmente cayó en desuso (hoy se utiliza *Liebe*).³ Había llegado a significar tantas cosas que para efectos de la comunicación no servía ya.

Como parte de una mentalidad en boga que Enrique Rojas caracteriza con el vocablo inglés “light”,⁴ la confusión reinante en torno al significado del amor ha provocado nuevos retos a la familia como institución y a su núcleo que es el matrimonio: noviazgos superficiales,⁵ relaciones prematrimoniales⁶ con miras a probar la mutua compatibilidad,⁷ uniones de hecho,⁸ infidelidad conyugal,⁹ divorcio,¹⁰ pornografía¹¹ y otras nacidas de nuevas identidades.¹² Estas situaciones se relacionan con el tipo de amor que involucra la sexualidad y que aquí se denomina “sexuado” para distinguirlo de otros tipos.

Intentaremos seguir en este campo el “oficio del sabio” que según Tomás de Aquino “consiste en ordenar”, para lograr el fruto consiguiente según Agustín de Hipona, “la paz”. Un orden de tipo teórico y una paz de tipo existencial para el hombre de hoy. El análisis se inscribirá en el ámbito que los griegos llamaban *theoria*: “una actitud frente al mundo, un dirigirse a la realidad... [con] el [único] deseo de que... se muestre tal como efectivamente es”.¹³

³ PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*. Séptima edición. RIALP. Madrid, 2001, pp. 417-423.

⁴ ROJAS, ENRIQUE. *El hombre light. Una vida sin valores*. Primera edición. Vivir Mejor. Temas de Hoy. Planeta. Argentina, 2000, pp. 59-73

⁵ MELENDO, TOMÁS, MILLÁN-PUELLES, LOURDES. *Asegurar el amor*. RIALP. Madrid, 2002. pp. 56-57.

⁶ BORGHELLO, UGO, *Las crisis del amor*, pp. 91-94.

⁷ MELENDO, TOMÁS. “¿Vale la pena casarse?”. *Catholic.net*. Consultado el 17-08-2020, <https://es.catholic.net/op/articulos/6062/cat/275/vale-la-pena-casarse.html#modal>

⁸ MELENDO, TOMÁS, MILLÁN-PUELLES, LOURDES. *Asegurar el amor*, p. 61.

⁹ PICCOLO, ILIANO. *Pregúntele a Iliano. Las parejas preguntan al consultor familiar*. Ediciones Castillo. Monterrey, 1996, pp. 109-110.

¹⁰ MELENDO, TOMÁS, MILLÁN-PUELLES, LOURDES. *Asegurar el amor*. RIALP. Madrid, 2002. pp. 93-98.

¹¹ HULL, MEGAN. “Pornography Facts and Statistics”. The Recovery Village. Updated 04-08-20. Consultado 17-08-20,

<https://www.therecoveryvillage.com/process-addiction/porn-addiction/related/pornography-statistics/>

¹² Incluyendo las relaciones *queer*, intersexual, pansexual, transgénero, asexual y homosexual. Respecto al último véase una perspectiva iluminadora en: MELENDO, TOMÁS. “Mi amigo homosexual”. *Catholic.net*. Consultado el 17-08-2020, <https://es.catholic.net/op/articulos/3302/cat/224/mi-amigo-homosexual.html>. Una clasificación puede encontrarse en: BBC Mundo, Redacción. “Panssexual, intersexual, 'queer', homosexual, transexual... ¿cuántas formas hay de definir la identidad sexual?”, 16-02-17. Consultado el 17-08-20, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38995644>

¹³ PIEPER, JOSEF. *Defensa de la filosofía*. 6a edición. Herder, México 1989, p. 51.

La sublimación personalista del amor erótico

Adoptamos la perspectiva del personalismo realista por su riqueza intrínseca y su potencial para llenar de sentido la existencia del hombre de hoy.

1 Algunos apuntes teóricos

La mayoría de las acepciones del término “personalismo” tiene en común la referencia al hombre en su carácter individual y en su capacidad de autodeterminarse. Los significados cambian en función de lo que se entienda por “persona”.¹⁴

La acepción de persona que se utiliza en este capítulo abrevia en el realismo aristotélico de la antigüedad, en su profundización tomista durante la Edad Media y en sus manifestaciones contemporáneas a través de pensadores como Emmanuel Mounier, Jacques Maritain, Max Scheler (en parte),¹⁵ Karol Wojtywa, Angelo Scola, Josef Ratzinger, Josef Pieper, Carlos Cardona y Tomás Melendo, sin que la lista sea exhaustiva.

El “personalismo realista”¹⁶ que utilizaremos en este capítulo contrasta, en cuanto personalismo, con el utilitarismo,¹⁷ y en cuanto realista, con el subjetivismo¹⁸ y el inmanentismo.¹⁹ Se trata de una postura abierta a la trascendencia y a una metafísica de toda la realidad,²⁰ incluido el hombre.

1.1 En torno al término *naturaleza*

Para hablar de naturaleza del amor sexuado se requiere, en primer lugar, definir “naturaleza”. Aquí se adopta la noción en el sentido aristotélico (*physis*)²¹, a la que nos aproximamos con la ayuda de Tomás de Aquino:

[...] dice el Filósofo en el libro V de la *Metafísica* que toda sustancia es naturaleza. Sin embargo, el término naturaleza tomada de este modo parece significar la esencia de la cosa

¹⁴ Por ejemplo, si se le asocia intrínsecamente un significado de sociabilidad y otro de responsabilidad junto al de individualidad y autonomía.

¹⁵ FERRATER MORA, J. *Diccionario de filosofía*, pp. 2764-2767.

¹⁶ En este sentido utilizan el término, por ejemplo, de Paula Ramos, Dalton Luiz, y Lucato, Maria Carolina, "O conceito de pessoa humana da bioética personalista (personalismo ontologicamente fundado)." *Revista Pistis & Praxis: Teologia e Pastoral* 2, no. 1 (2010):57-75, pp. 60-64. Consultado el 17-08-20 en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449749239004>

¹⁷ Driver, Julia, "The History of Utilitarianism", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Consultado el 17-08-20,

<https://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/utilitarianism-history/>.

¹⁸ Puede verse una aplicación de esta postura en: KILPATRICK, WILLIAM, *Why Johnny Can't Tell Right from Wrong*, Touchstone. Simon & Schuster. New York, 1993, pp. 13-29.

¹⁹ CARDONA, CARLOS. *Metafísica de la opción intelectual*. Segunda edición, corregida y ampliada. RIALP. Madrid, 1973, p. 177.

²⁰ O “metafísica viva”, como la llama MELENDO GRANADOS, TOMÁS, “La unidad de la Metafísica de Aristóteles: una propuesta especulativa”, *Contrastes*. Revista Internacional de Filosofía, Vol. 2 (1997), pp. 205-211. DOI: <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v2i0.1756>

²¹ ARISTÓTELES, *Metafísica (Libro Quinto -D-, Capítulo Cuarto, 1014b-1015a)*, pp. 213-215.

Metafísica y familia

en cuanto está ordenada a su operación propia, ya que ninguna cosa está privada de su propia operación.²²

Así, por naturaleza entendemos la estructura intrínseca fundamental de cualquier cosa en el ámbito de lo real. Se trata de un término de orden metafísico que apunta, al menos en parte, a cierta necesidad o determinación. Hablar de naturaleza es hablar de *cómo es* algo en su aspecto objetivo, en su constitución metafísica, objetiva.

1.2 El amor como relación entre personas

El amor, como todo en el dominio de lo real, tiene una cierta naturaleza. Una naturaleza de tipo espiritual.²³ Un modo de ser que, removido, haría imposible reconocerlo. ¿Cuál es esa naturaleza? ¿Y cómo se identifica cuando se habla concretamente del amor en su acepción de *eros*?

Para desentrañar lo anterior, se precisa en primer lugar atender a las fuentes que hacen posible el amor. ¿Es posible encontrar en el universo un amor que no sea de alguien? El objeto de amor podrá cambiar, pero no podríamos pensar que el girasol “ame” a una abeja o que el arrecife “ame” al mar. Y cuando se dice, se entiende que se trata de frases metafóricas. El amor siempre parte de un sujeto y, más específicamente, de un sujeto *capaz de amar*, uno en cuya naturaleza esté ese atributo. En términos aristotélicos, podría decirse que el amor, para existir, requiere de *substancias*, de *sujetos de inhesión* de los accidentes, uno de los cuales es el *accidente de relación*.²⁴

El amor podría así concebirse como una tendencia que surge entre seres libres y que los impulsa hacia algún tipo de unión decidida conscientemente, en cuanto el otro es percibido como *bueno*, no sólo *para* quien ama, sino también *en sí*.²⁵ Podría caracterizarse como un accidente de relación entre entes libres, que los impulsa a la unión y que ellos deciden consciente, libremente.²⁶ Pero para saber qué es el amor, para encontrar su naturaleza, debe acudirse antes al conocimiento del sujeto de amor, *la persona*.

1.3 La naturaleza de la persona humana

Ante la afirmación de que existe una naturaleza del hombre se pudieran oponer argumentos actualistas²⁷ y otros derivados del existencialismo, que claman para el hombre una libertad absoluta. La “revuelta” existencialista²⁸ del siglo XX tronaba contra el idealismo en particular y el modernismo en general —esa concepción de un universo

²² DE AQUINO, TOMÁS. *Opúsculos y cuestiones selectas*. Edición bilingüe. Filosofía (I). BAC. Madrid, 2001, p. 43.

²³ Es decir, inmaterial, que se basa en las voluntades y que se expresa, eso sí, de diversas formas materiales según el tipo de amor de que se trate.

²⁴ ARISTÓTELES. *Metafísica* 1020b25-1021b10. Segunda reimpresión. Gredos. Madrid, 1994, pp. 240-244.

²⁵ Cf. PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*. 7ª edición. RIALP. Madrid, 2001. p. 516.

²⁶ PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*, pp. 478-479.

²⁷ LUCAS, RAMÓN, *El hombre, espíritu encarnado*, pp. 255-259.

²⁸ Eminentemente en KIERKEGAARD, NIETZSCHE y HEIDEGGER, aunque no sólo.

La sublimación personalista del amor erótico

matemáticamente explicable, cognoscible y predecible hasta el extremo, esa “necesidad” hegeliana que anula la individualidad—. ²⁹

Sin embargo, no es esa necesidad determinista a la que se alude cuando se habla de naturaleza en el personalismo realista. Se trata, sí, de una configuración intrínseca que consiste en aquellos elementos que constituyen a la persona humana en cuanto tal. Sin embargo, la misma naturaleza del hombre incluye un componente de libertad, un “accidente de segundo grado”, puesto que pende de la voluntad, la cual, a su vez, es un “accidente propio” del hombre. En otras palabras, el hombre es libre por naturaleza, ³⁰ aunque su naturaleza no consista únicamente en ser libre, y aunque su libertad enfrente ciertos límites que su misma naturaleza le impone. Así, aunque lo deseara y se sintiera libre para ello, el hombre no sería “libre” de volar puesto que no está en su naturaleza hacerlo. Si existe un valor ante el cual parece increíblemente sensible el hombre de hoy, es precisamente el de la libertad como independencia de cualquier elemento que la coarte o *limite*, ³¹ especialmente en el campo de la sexualidad.

La naturaleza humana contiene, entre otros elementos, la sexualidad y la racionalidad, esta última entendida como espiritualidad o inmaterialidad, que incluye la inteligencia y la voluntad libre. Dice Karol Wojtyła,

...[e]l término ‘naturaleza’ procede, etimológicamente, del verbo latino *nascor* (‘nacer’), del que derivan *natus* (‘nacido’) y *naturus* (‘que va a nacer’). Por eso, ‘naturaleza’ denota, literalmente, todo lo que va a nacer o se contiene en el mismo hecho del nacimiento como posible consecuencia. Consecuentemente, el adjetivo correspondiente es *innato*... [L]a naturaleza humana apunta directamente a lo que es rasgo específico común a todos los seres humanos por el mero hecho de ser seres humanos... ³²

La naturaleza, para Beuchot “...significa el principio primero y radical de operación.” ³³ Y para Ángel Rodríguez Luño, ha de entenderse como

[...] la índole propia o la peculiar manera de ser de un ente considerada como principio de su dinamismo específico. *La naturaleza no es de suyo un principio de operaciones uniformes...*, sino

²⁹ Véase, por ejemplo, el n. 523 de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* de HEGEL (Séptima edición. “Sepan cuantos...”. Porrúa. México, 1997, p. 265): en su tratamiento del hombre individual como un aspecto secundario a la *substancia* y al Estado.

³⁰ Dado que es capaz de optar por el bien en sí: “El hombre tiene, por su voluntad libre, potestad sobre sus actos –poniéndolos o no- y sobre la determinación del contenido de estos actos...” (CARDONA, CARLOS, *Metafísica del bien y del mal*. EUNSA. Pamplona, 1987, p. 99).

³¹ Capaz, por ejemplo, de *crear* sus propios valores. Dice NIETZSCHE por boca de Zaratustra: “¿Qué falta hace el león en el espíritu? ¿No basta la bestia de carga que abdica y venera?... Para crearse la libertad, para oponer una divina negativa al mismo deber: para eso, hermanos míos, hace falta el león. La conquista más terrible a los ojos del espíritu sólido y respetuoso es adjudicarse el derecho de crear nuevos valores...” (NIETZSCHE, FRIEDRICH, *Así hablaba Zaratustra*, p. 13).

³² Wojtyła, Karol. *Persona y acción*. BAC, Madrid, 1982, p.

³³ BEUCHOT, MAURICIO. *Metafísica. La ontología aristotélico-tomista de Francisco de Araújo*. UNAM. México, 1987, p. 275.

Metafísica y familia

que es un *principio uniforme de operaciones*, que pueden muy bien ser libres, como en el caso del hombre.³⁴

La libertad deriva de la voluntad, inhiere en ella. No existe libertad en abstracto, sino que es siempre libertad de una voluntad. La voluntad, a su vez, no existe sola, sino que inhiere en la persona humana, espiritual-corporal, unidad sustancial. La persona, cuando utiliza su voluntad para realizar diversos actos (algunos de los cuales pueden ser libres), *siempre la utiliza con la inteligencia*. Esto no quiere decir que los actos sean siempre “inteligentes” en el sentido de acertados, pero sí que provienen de una decisión libre de la voluntad que, a su vez, atiende primero al resultado de la comprensión que la inteligencia hace de la realidad. Cuando la comprensión de una realidad concreta se lleva a término según los mecanismos naturales del propio conocimiento humano (vista, gusto, tacto, oído, olfato, sentido común, imaginación, memoria, cogitativa, intelecto posible, intelecto agente), se llega a *la verdad* sobre esa realidad.³⁵ Entonces la voluntad puede actuar libremente respecto a esa realidad concreta *de acuerdo con la verdad* descubierta. Puesto que la libertad parte de la voluntad, la voluntad depende de la información que la inteligencia brinda y esta de la verdad sobre las cosas, entonces *la libertad debe subordinarse a la verdad*³⁶ y sólo cuando eso suceda podrá calificarse de auténtica.

Aunque —como ya se hemos dicho antes— la libertad sea para el hombre un accidente *propio de segundo grado*,³⁷ este elemento de su constitución ontológica, si bien limitado por su naturaleza, contiene dentro de sí ciertas capacidades potencialmente infinitas, incluida la operación inmaterial (o espiritual) tender hacia objetos que ha conocido y apreciado como buenos (para el logro de sus fines naturales o felicidad). Cuando esos “objetos”, apreciados como valiosos por el bien que representan para la felicidad del hombre, e incluso por el que representan *en ellos mismos*, son seres semejantes, también sujetos, *personas*, esta tendencia de la voluntad se llama propiamente *amor*.³⁸

La persona humana se ha definido como “sustancia individual de naturaleza racional”.³⁹ En la racionalidad se adivinan lógicamente dos facultades que, sin embargo, son

³⁴ RODRÍGUEZ LUÑO, ÁNGEL. *Ética general*. Tercera edición. Iniciación filosófica. EUNSA. Pamplona, 1998, pp. 112.

³⁵ Véase una explicación más detallada en: GILSON, ETIENNE. *The Christian Philosophy of St. Thomas Aquinas*. Tercera reimpresión. University of Notre Dame Press. Notre Dame, Indiana, 2002. pp. 200-235. Y parcialmente en: DE AQUINO, TOMÁS. *Suma contra gentiles*. Cuarta edición. “Sepan cuántos...”. Porrúa. México, 1998. pp. 219-226.

³⁶ No en el sentido fáctico de que siempre suceda así —un hombre puede, por apasionamiento u ofuscación, escoger algo en contra de lo que su inteligencia percibe como verdaderamente bueno— sino en el sentido metafísico de que, según su naturaleza, así debiera suceder.

³⁷ En el sentido de que la voluntad es ya un accidente (aunque “propio”) del hombre y de que sólo algunos de sus actos voluntarios son libres (cf. GARCÍA ALONSO, LUZ. *El hombre: su conocimiento y libertad*. Segunda edición. Universidad Anáhuac del Sur. Miguel Ángel Porrúa. México, 2000. pp. 37-48).

³⁸ Dice Cardona que “...sólo las personas pueden ser amadas con verdadera dilección, y sólo así deben ser amadas: porque sólo las personas son verdaderos bienes en sí, de alguna manera absolutos, en cuanto dueños de sí, en cuanto libres y origen de amor.” CARDONA, CARLOS. *Metafísica del bien y del mal*, p. 121.

³⁹ Boecio, en el *Liber de persona et duabus naturis* (capítulo III), enuncia la siguiente fórmula: “Persona est naturae rationalis individua substantia” Cf. FERRATER MORA, J. *Diccionario de filosofía*, p. 2761.

La sublimación personalista del amor erótico

ontológicamente inseparables: la inteligencia y la voluntad. *Racionalidad* casa, pues, con algo así como “capacidad de volición inteligente”. El hombre, racional por naturaleza, se distingue por actuar voluntariamente siguiendo la comprensión de la realidad que le presenta su inteligencia. De aquí surge el vínculo ya mencionado entre libertad y verdad.

La persona humana, en su naturaleza, contiene una especie de “código ontológico” que la *determina* a buscar incansablemente la felicidad, que en el sentido aristotélico del término,⁴⁰ es el equivalente particular (para el caso del hombre) del concepto general de plenificación, de actualización de toda la potencialidad contenida en cada ente real.⁴¹ Como se intentará mostrar más tarde, esa plenificación (felicidad) requiere del amor. Por lo que persona podría definirse también, siguiendo ahora a Tomás Melendo, como un *ser-para-el-amor*,⁴² o como *principio y término, sujeto y objeto de amor*.⁴³

1.4 La naturaleza del amor humano

Una vez asentado el concepto de *naturaleza* en el sentido metafísico del término y aplicado a la persona humana —único sujeto y objeto posible de amor, propiamente hablando—⁴⁴ nos introducimos ahora al tema del capítulo. Dice Frankl que

...el amor constituye la única manera de aprehender a otro ser humano en lo más profundo de su personalidad. Por el acto espiritual del amor se es capaz de ver los trazos y rasgos esenciales en la persona amada; y *lo* que es más, ver también sus potencias: lo que todavía no se ha revelado, lo que ha de mostrarse... mediante su amor, la persona que ama posibilita al amado... que sus potencias se conviertan en realidad.⁴⁵

El amor humano abarca el amor paternal, el amor filial, el amor fraternal, el amor de amistad y el amor sexuado, del que trata este capítulo. ¿Qué elementos comunes podrían adivinarse entre ellos? En primer lugar, una participación de la *volición inteligente*, de la racionalidad que da cuenta esencial del ente humano: todo amor humano consiste en una tendencia libre y, por tanto, querida por la voluntad, una vez comprendida por la inteligencia como buena en sí y conveniente.

⁴⁰ Cf. ARISTÓTELES. *Ética nicomáquea* (1176a-1181b). *Ética eudemia*. Sexta reimpresión. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 2003. pp. 392-408.

⁴¹ Cf. ARISTÓTELES, *Metafísica* (1021b-1022a), pp. 244-245. Véase también al respecto el interesante análisis de Melendo, donde ilumina las peculiaridades y la íntima relación entre estos tres elementos: la felicidad, el fin último del hombre y el amor (MELENDO, TOMÁS. *Las dimensiones de la persona*. Segunda edición. Biblioteca. Palabra. Madrid, 2001. pp. 135-164).

⁴² MELENDO, TOMÁS, *Las dimensiones de la persona*, p. 155.

⁴³ *Ibidem*, p. 14.

⁴⁴ El valor de la persona, postulado por muchos aunque fundado por pocos, estriba esencialmente en su posesión, en propiedad privada, de su propio acto de ser. Véase una buena explicación en: CARDONA, CARLOS. "Para qué sirve la filosofía. Servicio de documentación Montalegre, año VI, 3ª época, semana del 29 de mayo al 4 de junio de 1989, p.13.

⁴⁵ FRANKL, VIKTOR E. *El hombre en busca de sentido*. Décima octava edición. Herder. Barcelona, 1996. p. 110.

Metafísica y familia

Cambian nada más los ámbitos en los cuales ese amor se da, y cambian también las manifestaciones. Una vez concretado el matiz del amor, se derivan sus características, los *modos* palpables en que se manifiesta la esencia común a todo amor. Así, el amor filial establece una tendencia de un varón (por ejemplo) hacia una mujer mayor, que lo ha cobijado en su vientre, dado a luz, criado e instruido en valores que llevará durante toda la vida. Será un amor de este hijo hacia *su madre* y revestirá un cúmulo de manifestaciones acordes como el cariño, la veneración, la gratitud y el respeto.⁴⁶

En el amor de amistad se tiende hacia otro en cuanto afín en cierto aspecto de interés común. Existen personas que mantienen amistades durante cuarenta años, cada quien hace su vida, forma una familia; pueden vivir incluso en diferentes países. Se mantienen unidos en la admiración mutua, el aprecio por las cualidades del otro y una preocupación sincera por que el otro alcance la perfección propia de su naturaleza humana, que sea feliz. El amor de amistad no impide que cada amigo tenga otros amigos, o que mantenga una relación sexual con otra persona, porque se trata de ámbitos distintos. Y esa relación sexual puede, a su vez, incluir la amistad y, de hecho, le conviene para alcanzar su plena realización, como veremos más adelante.⁴⁷

Resulta célebre la amistad de Jonatán con David, contada en la Biblia⁴⁸, las grandes amistades relatadas por Homero⁴⁹ y las líneas que Platón⁵⁰ y Aristóteles⁵¹ dedican al tema. Algunos han visto en la amistad la forma más pura de amor, atendiendo a su desinterés, es decir, a su despojo de interés egoísta, a su carácter más *espiritual*, desligado de cualidades físicas y del paso del tiempo y que va más allá de la simpatía y la camaradería, en los rangos del *amor benevolentiae* que Wojtyla rescata de la tradición medieval cuando habla del tema.⁵²

Pasamos ahora al examen del amor cuando se da entre dos personas —*en cuanto son varón o mujer*—, el amor sexual.

⁴⁶ De las descripciones de las diversas clases de amor, puede encontrarse un estudio muy ilustrativo en LEWIS, C.S. *The Four Loves*.

⁴⁷ De hecho para Melendo, que identifica el amor de amistad con el de benevolencia (o electivo), el amor conyugal es sólo una especificación del amor de amistad. La especificación adviene por la sexualidad (MELENDO, TOMÁS. *Ocho lecciones sobre el amor humano*, pp. 109-110).

⁴⁸ Cf. El primer libro de Samuel, capítulos 18 a 20.

⁴⁹ Cf. el Canto VIII, donde se manifiesta la fuerza de la amistad entre Patroclo y Aquiles. HOMERO. *La Iliada*. Edimat Libros. Madrid, 1998. pp. 279-291.

⁵⁰ Por ejemplo en el diálogo "Lysis". PLATÓN. *Diálogos*. Vigésima cuarta edición. "Sepan cuántos...". Porrúa. México, 1996. pp. 61-76.

⁵¹ Véanse los capítulos 8 y 9 de la *Ética nicomáquea* (ARISTÓTELES. *Ética nicomáquea (1155a-1172a)*, pp. 321-377).

⁵² WOJTYLA, KAROL. *Amor y responsabilidad*, pp. 87, 93-101.

La sublimación personalista del amor erótico

1.5 El amor sexuado

Benedicto XVI al principio de su encíclica *Deus caritas est*,⁵³ aborda el vasto campo semántico de la palabra “amor”, incluido el que se da entre el varón y la mujer, que para él resulta una clave de comprensión del amor en general:

[...] en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el [varón] y la mujer, en el cual *intervienen* inseparablemente el cuerpo y el alma, y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor.⁵⁴

Para saber si todas las formas de amor son esencialmente una o no, Benedicto XVI procede al análisis de las palabras griegas *eros* y *ágape*. Comienza por el primero:

Los antiguos griegos dieron el nombre de *eros* al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano.⁵⁵

Sin embargo, apunta el papa emérito, la palabra *eros* sólo se utiliza dos veces en el Antiguo Testamento y ninguna en el Nuevo. Para averiguar si la apreciación nietzscheana de que el cristianismo había envenenado al *eros* haciéndolo degenerar en vicio,⁵⁶ Ratzinger se remonta al mundo pre-cristiano,⁵⁷ en el que se consideraba el *eros* como una especie de “ebriedad”, de “locura divina” que avasallaba a la misma razón y exaltaba al hombre hasta la experiencia suprema de la felicidad mediante el poder de los dioses.

El Antiguo Testamento no combatía el *eros* como tal, sino algunas de sus formas destructivas, como el de asignar a ciertas mujeres el papel de “diosas del amor” tratándolas, sin embargo, como prostitutas “para suscitar la locura divina”. El *eros*, concluye Ratzinger, necesitaba humanizarse para brindar no sólo un placer pasajero, “sino un modo [para al hombre] de pregonar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser.”⁵⁸

De lo anterior Benedicto XVI concluye que existe una relación entre el *eros* y el *ágape* o amor divino: el *eros* promete infinitud y eternidad, una realidad completamente distinta de nuestra existencia diaria; sin embargo, dejado al instinto, puede degenerar en formas incluso infrahumanas. En respuesta a la acusación de Nietzsche, el papa apunta que el cristianismo, lejos de “envenenar” el *eros*, pareciera más bien haberlo saneado y

⁵³ Su Santidad Benedicto XVI. *Deus caritas est*. Libreria Editrice Vaticana. Roma, 25 de diciembre de 2005. En: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est_it.html

⁵⁴ *Ibidem*, número 2.

⁵⁵ *Ibidem*, núm. 3.

⁵⁶ KSA 5, JGB, 4 § 168, p. 102, referido en: Frey, Herbert. “¿Qué Dios ha muerto? Nietzsche, el nihilista antinihilista.” *Revista Mexicana de Sociología*, vol.71, no.4, México, octubre - diciembre 2009. Consultado el 19 de agosto de 2020, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400004

⁵⁷ *Ibidem*, n. 4.

⁵⁸ *Ibidem*.

Metafísica y familia

restablecido en su verdadera grandeza. El reto que el *eros* plantea se supera cuando se reconoce la naturaleza del hombre como la íntima unión de alma y cuerpo.⁵⁹

Continúa el antiguo Arzobispo de Múnich y Frisinga:⁶⁰

El *eros*, degradado a puro «sexo», se convierte en mercancía, en simple «objeto» que se puede comprar y vender; más aún, el hombre mismo se transforma en mercancía... La fe cristiana, por el contrario, ha considerado *siempre* al hombre como uno en cuerpo y alma, en el cual espíritu y materia se compenetran recíprocamente, adquiriendo ambos, precisamente así, una nueva nobleza. Ciertamente, el *eros* quiere remontarnos «en éxtasis» hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación.⁶¹

Para mostrar la forma en que pueda efectuarse ese ascenso hacia lo divino, se remonta el pontífice al libro del *Cantar de los cantares* compuesto inicialmente para exaltar el amor conyugal en una boda judía. En este libro se utilizan dos palabras hebreas para designar el vocablo “amor”:

Primero, la palabra «*dodim*», un plural que expresa el amor todavía inseguro, en un estadio de búsqueda indeterminada. Esta palabra es reemplazada después por el término «*ahabá*», que la traducción griega del Antiguo Testamento denomina, con un vocablo de fonética similar, «*agapé*», el cual, como hemos visto, se convirtió en la expresión característica para la concepción bíblica del amor.⁶²

Esa segunda clase de amor —*ahabá*—, que se vuelve salida de sí y preocupación por el bien del otro, está listo para el sacrificio. Su crecimiento conlleva *exclusividad* en dos sentidos: respecto a la persona (amor a esta persona solamente) y respecto al tiempo (amor durante “todo el tiempo”, es decir para siempre). La investigación de Benedicto XVI en toda esta primera parte de su encíclica intenta escudriñar si, “bajo los significados de la palabra amor, diferentes e incluso opuestos, subyace alguna unidad profunda o, por el contrario, han de permanecer separados, uno paralelo al otro.”⁶³ Esto reviste una posible consecuencia de gran calado: que el mensaje de amor proclamado en la Biblia (*ágape, descendens, benevolentiae*), tenga una relación con la experiencia “humana” de amor (*eros, ascendens, concupiscentiae*).

⁵⁹ *Ibidem*, n. 5.

⁶⁰ Existen no sólo similitudes sino también diferencias entre Ratzinger y Lewis al tratar el tema del amor. Una de ellas es la distinción que Lewis hace entre *eros* y lo que él llama *venus*, es decir entre el amor erótico y la sexualidad, que no necesariamente coinciden (LEWIS, C.S. *The Four Loves*. pp. 111-115): puede haber sexualidad sin amor; y el amor puede incluir la sexualidad pero no se limita a ella.

⁶¹ S.S. Benedicto XVI, *o. c.*, n. 5.

⁶² *Ibidem*, n. 6.

⁶³ *Ibidem*, n. 7.

La sublimación personalista del amor erótico

Después de un repaso del debate filosófico y teológico al respecto —que quizá no ignora el trabajo realizado por Pieper en este campo—,⁶⁴ el entonces papa parece exponer su tesis unitaria del amor:

Cuanto más encuentran ambos, aunque en diversa *medida*, la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general.⁶⁵

Según el mismo autor, incluso si fuera el *eros* en un inicio “concupiscente” y, en ese sentido, “ascendente”, poco a poco, en una línea continua, puede irse transformando en un amor que, sin dejar de ser *eros*, se vaya sublimando hasta convertirse *también* en *ágape*. Esta aseveración es, en cierta manera, “revolucionaria”. Conviene, en la medida de lo posible, explorar sus raíces.

En 1994 falleció una de las grandes figuras de la filosofía alemana contemporánea. Aunque Benedicto XVI no lo cita expresamente en su encíclica, cabría pensar, si se revisan sus textos, que existe alguna relación entre ellos a la hora de tratar el tema, máxime perteneciendo ambos a una misma época, a un mismo grupo lingüístico y a un ambiente intelectual afín. Pareciera que en Josef, el filósofo (Pieper), se anticipa la revolucionaria tesis de Joseph, el teólogo (Ratzinger): aquella de la continuidad entre *eros* y *ágape*.

A este amor en su verdadero sentido es al que vamos a referirnos aquí... esa fuerza capaz de producir una unificación y una comunidad entre dos seres, que no solamente sirva para el período de tiempo que dura un episodio o una aventura de apasionada fusión, sino para toda la vida..., que incluya y realice todas las dimensiones de la existencia, que absorba e integre todas las formas y todos los aspectos del amor entre personas humanas. La reunión de todos estos aspectos es lo que...me parece lo esencial. En esto está precisamente lo paradigmático de esa clase de comunidad de vida: en ella no se da separación de *eros* y *ágape*.⁶⁶

Pieper se pregunta si la manera artificial —según su planteamiento— como se ha separado el *eros* del *ágape*, no se asienta en otra separación que se ha querido dar antes, aquella entre el sexo (que Lewis llamaba *venus*) y el *eros* mismo. El amor erótico sería el puente, entre *venus*⁶⁷ y *ágape*. Pieper se refiere a Platón en su *Simposio*, cuando se presenta a *Eros* como mediador entre los hombres y los dioses, entre la sexualidad y la benevolencia.⁶⁸

Cuando Pieper señala que *eros* promete lo que no puede cumplir por sí mismo, coincide con el sintético pero profundísimo ensayo acerca del tema de C.S. Lewis. Pieper concluirá que *eros* no es precisamente satisfacción acabada, sino apertura de la dimensión existencial hacia una satisfacción infinita que no se puede tener en esta vida:

⁶⁴ PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*, pp. 477-515. Existe un cierto paralelo entre él y Ratzinger tanto en el análisis lingüístico de la palabra, como en la postura contraria a la tesis (es decir, que *eros* y *ágape* son irreconciliables, opuestos), así como en el tratamiento de la sexualidad.

⁶⁵ S.S. Benedicto XVI, *o. c.*, n. 7.

⁶⁶ PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*, p. 518.

⁶⁷ Repetimos que Pieper utiliza “sexo” y no “*venus*”, pero aquí lo utilizaremos para distinguir más fácilmente y llamar así a la sexualidad desconectada del amor (“sexo” tiene muchas acepciones en el lenguaje corriente, conviene pues circunscribir su significado para esta exposición). Véase la nota 192.

⁶⁸ Cf., por ejemplo, PLATÓN. “Simposio”. En: *Diálogos*, pp. 366 y 367.

Metafísica y familia

En toda conmoción y encantamiento erótico se nos hace un algo asequible, se nos promete realmente un mundo que según todas sus apariencias va mucho más allá de lo que parece ofrecerse a la vista.⁶⁹

Pieper disiente de la idea freudiana de que en la relación erótica lo que se busca es lo sexual. Es cierto, concede Pieper, que en el *eros* participan toda la sensibilidad y la sexualidad, pero ni están aisladas ni son lo principal, al menos mientras impone su ley este “demiurgo mediador”.⁷⁰

Pero, ¿cómo se diferencian exactamente sexualidad y *eros*? Para Lewis el *eros* se identifica con lo que en castellano traduciríamos como “enamoramiento”, no con la sexualidad:

Por *Eros* entiendo, por supuesto, aquel estado que llamamos “estar enamorado”; o, si se prefiere, esa clase de amor “en el que” se encuentran los amantes... La sexualidad tiene que ver con nuestro tema sólo cuando se vuelve un ingrediente de la compleja situación de “estar enamorado”. Que la experiencia sexual puede ocurrir sin *eros*, sin estar “enamorado”, y que *Eros* incluye otras cosas además de actividad sexual, lo doy por sentado. Si se prefiere considerarlo así, estoy indagando no en la sexualidad que es común a nosotros y a las bestias o incluso común a todos los hombres, sino en una variación únicamente humana de ella que se desarrolla dentro del amor (lo que llamo *Eros*). Al elemento carnal o animalmente sexual dentro de *Eros*, me propongo (siguiendo una antigua usanza) llamarlo *Venus*. Y entiendo por *Venus* lo que es sexual no en un sentido críptico o rarificado —como el que podría explorar una psicología de lo profundo—, sino en un sentido perfectamente obvio; lo que se sabe sexual para aquellos que lo experimentan; lo que podría comprobarse como sexual bajo la más sencilla observación. La sexualidad puede operar ya sea sin el *Eros* o como parte del *Eros*.⁷¹

Varios pensadores⁷² consideran que el amor sexuado constituye la forma *más completa* de amor, puesto que de algún modo en ella se encierran todas las demás: ciertos elementos de protección y cuidado como de un padre o una madre hacia sus hijos, elementos de compartición de un fuerte vínculo común (casi “de sangre”) entre dos que se vuelven como hermanos, y elementos del amor de amistad que incluyen la admiración mutua, la fidelidad, la sinceridad, la incondicionalidad, el aprecio de la persona del otro. Además, se agrega el matiz de que se admira, aprecia y considera al otro *también* en cuanto sexuado.

Ahora bien cabría distinguir entre *eros* y amor sexuado pleno, que bajo una perspectiva personalista pudiera denominarse *conyugal*. El término, que aquí se usará por consistencia, no es tan importante como su significado. Por conyugal entendemos el amor sexuado

⁶⁹ PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*, p. 522.

⁷⁰ IBIDEM.

⁷¹ LEWIS, C.S., *The Four Loves*, pp. 121-122. [Traducción propia].

⁷² Por EJEMPLO: PIEPER, JOSEF, *Las virtudes fundamentales*, pp. 516-528; MELENDO, TOMÁS. *Ocho lecciones sobre el amor humano*, pp. 109-128. SCOLA, ANGELO. *Hombre-Mujer. El misterio nupcial*. (Traducción a cargo de Jesús Sanz Montes y Gabriel Richi Alberti, del original en italiano: *Il mistero nuziale: 1. Uomo-donna. 2. Matrimonio-Famiglia*. Pontificia Università Lateranense, 1998-2000). Ediciones Encuentro. Instituto Juan Pablo II para la Familia. pp. 91-96.

La sublimación personalista del amor erótico

pleno hacia el que *eros* tiende. Y siguiendo a Lewis, consideraremos *eros* no como amor propiamente dicho sino como su antesala, que comúnmente se llama enamoramiento.

El enamoramiento contiene siempre algo de “fatal”, una especie de *padecimiento*, un acaecimiento ante el cual uno puede sólo “dejarse atrapar” o salir huyendo, pero no de combatir frontalmente.⁷³ El enamoramiento se sitúa en la esfera afectiva y pulsa ciertos resortes axiológicos del hombre que le hacen apreciar en la persona del otro sexo la presencia de cierto juego de valores a los cuales es particularmente sensible.⁷⁴ No se limita a un cierto temperamento, a unas características externas físicas, o a unas cualidades morales por separado. Una persona se enamora de otra *persona*, en conjunto.⁷⁵

Ya en esta etapa de antesala se descubren, si bien embrionariamente, ciertos aspectos del amor. Se aprecia a la otra persona como varón o como mujer, distinta del sujeto que la aprecia, y *apropiada* o proporcionada a él. Este sentimiento brota de experimentar cada sujeto su *contingencia* sexuada a nivel biológico y psíquico (para decirlo propiamente, a nivel *humano*, que incluye ambos), un espacio abierto a la reciprocidad.⁷⁶

El enamoramiento implica la admiración recíproca que impulsa a ambos a querer darse, contrario a lo que en el lenguaje ordinario se llama “amor platónico” (que no necesariamente corresponde al concepto original de Platón).⁷⁷ Más allá de la pura simpatía —asentada en disposiciones psicológicas afines— o del simple gusto —basado en la apariencia externa—, enamorarse conlleva, en primer lugar, admirar al otro en cuanto varón o mujer *en conjunto*, queriendo acogerlo en la propia existencia. En segundo lugar, suscita el deseo de estar juntos siempre —el tiempo en que están separados les parece “eterno” y, el que están juntos, increíblemente corto y fugaz—. En tercer lugar, impulsa a dar toda la atención a esa persona, entregarse *exclusivamente a ella* y recibir de su parte una entrega similar. Por último, otro elemento espontáneo en el enamoramiento es el impulso a reconsiderar el universo entero a partir de la otra persona, queriendo “crearla”⁷⁸ y construir con ella un mundo nuevo.

⁷³ En este sentido se dice a veces que “el amor es ciego”.

⁷⁴ WOJTYLA, KAROL. *Amor y responsabilidad*, pp. 76-83.

⁷⁵ MELENDO, TOMÁS. *Ocho lecciones sobre el amor humano*, pp. 112-113.

⁷⁶ Scola prefiere no hablar de complementariedad, sino de diferencia, y diferencia asimétrica, y en todo caso de reciprocidad entre las partes de la relación. Cf. SCOLA, ANGELO. *Hombre-Mujer*, pp. 131-140.

⁷⁷ Enseña Diotima a Sócrates en qué caso particular la indagación y la prosecución activa de lo bueno toman el nombre de amor: en la producción de la belleza, *ya mediante el cuerpo*, ya mediante el alma. “...la unión del hombre y de la mujer es una producción, y esta producción es una obra divina, fecundación y generación, a que el ser mortal debe su inmortalidad.” (PLATÓN. *Diálogos*, p. 374).

⁷⁸ PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*, pp. 439-444; MELENDO, TOMÁS. *Ocho lecciones sobre el amor humano*, pp. 18-19.

Metafísica y familia

El enamorado *padece*⁷⁹ el encanto por la otra persona—a la que el fenómeno también acaece— antes de que propiamente haya intervenido su voluntad para *elegirla* libremente, y suscita en ella los impulsos espontáneos descritos en el párrafo anterior y que podrían sintetizarse en la noción de *totalidad*. Veamos cómo.

2. Aplicaciones del personalismo al amor sexuado

Hemos visto como *eros*, que aquí hemos identificado con el fenómeno del enamoramiento, impulsa hacia una relación de *totalidad*. Cuando ese impulso pasa de los deseos a una entrega real, la relación sexuada entra en el terreno del amor *conyugal*. Para Pieper, ese que aquí entendemos como amor conyugal constituye la más pura esencia del amor, la mejor manera de realizarlo, aquella en la que se experimenta, como en ningún otro caso, el carácter de regalo que tiene no sólo el ser amado sino también el amar.⁸⁰ En el amor conyugal resulta posible enlazar y plantear como una sola cosa el *ágape* o *amor benevolentiae* y la sexualidad en su acepción de *amor concupiscentiae*.⁸¹ Se trata del tipo de amor que abarca más facetas distintas de la persona humana.⁸²

A continuación desarrollaremos sus rasgos característicos a partir de la experiencia del enamoramiento que ya hemos descrito.

2.1 Una entrega total de la sexualidad

Uno de los impulsos del enamoramiento es el de apreciar y afirmar a la otra persona como mujer o como varón, lo cual incluye la sexualidad —también desde un punto de vista ontogénico—. Aunque iguales en dignidad humana, varón y mujer son diferentes desde un punto de vista físico y psíquico. Por eso dice Scola:

La polaridad [varón]/mujer no es el resultado de dos mitades destinadas a fundirse para regenerar una unidad perdida. Esto es evidente incluso al nivel fenomenológico...⁸³

Ahora bien, en el hombre es imposible disociar los elementos biológicos de los psíquicos (tanto afectivos como intelectuales). ¿Cómo pensar entonces la diferencia sexual? Seguimos a Scola:

⁷⁹ En ESTE sentido para Pieper se vinculan los términos latinos *affectio* y *passio* (PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*, pp. 424-425). La palabra castellana “padecer” deriva del latín *patior*, entre cuyos significados está “sufrir”, “soportar”, “ser víctima de” o “ser alcanzado por” (PIMENTEL ÁLVAREZ, JULIO. *Breve diccionario latín-español, español-latín*. Segunda edición. Editorial Porrúa. México, 2002, p. 367). Estos significados ilustran tanto la experiencia física y emocional del enamoramiento, cuanto su carencia de libertad, por lo cual no puede aún denominarse “amor”.

⁸⁰ PIEPER, Josef. *Las virtudes fundamentales*, pp. 517-524.

⁸¹ Wojtyła, KAROL. *Amor y responsabilidad*, pp. 86-88.

⁸² Melendo, TOMÁS. *Ocho lecciones sobre el amor humano*, pp. 110-111.

⁸³ SCOLA, ANGELO. *Hombre-Mujer*, pp. 37-38.

La sublimación personalista del amor erótico

(...) la diferencia sexual...pide ser pensada como una dimensión inmediata de la experiencia humana elemental... [que] significa identificar lo original de la condición humana en el cuadro de la estructura original de toda la realidad. Pensar la diferencia sexual impone, por tanto, pensar la totalidad.⁸⁴

La *contingencia* que origina el fijarse en otro *en cuanto sexuado*, es una contingencia que comienza en la apariencia externa. Pero esa apariencia sólo es indicación de una configuración profundísima, intrínseca, que abarca toda la personalidad. Habla por eso Scola de la sexualidad humana como una reciprocidad, que lleva a la unidad de la dualidad, de la diferencia o alteridad en la que el hombre –varón o mujer- nace y vive:⁸⁵

La sexualidad, existir como... [varón]/mujer, indica...que...la alteridad es constitutiva e infranqueable. (...) la sexualidad humana es el camino principal a través del cual el hombre experimenta la alteridad como algo intrínseco al yo mismo. No porque el yo posea una consistencia ontológica autónoma..., sino porque la orientación al otro es del mismo modo constitutiva del yo. No se da *antes* un yo como un todo autónomo que, *después*, entra en relación con *el otro*: la relación no es extrínseca y accidental, sino intrínseca y constitutiva.⁸⁶

El amor conyugal conlleva el encuentro de dos seres libres que se relacionan *en cuanto sexuados*. La sexualidad incluye desde la estatura y la tersura de la piel, hasta la perspectiva de razonamiento a la hora de abordar un problema; desde el tono de voz hasta los órganos corporales, desde la resistencia física hasta la manera en que cada uno siente una misma realidad. El hombre actúa *siempre* como varón o como mujer; piensa, ora, habla y sufre como tal. Se trata de una característica constitutiva de su ser humano, como la historicidad o la mortalidad. Un individuo que entra a un banco, que come o juega tenis, lo hace *como mujer o como varón*, no como un ente “neutro”.⁸⁷ En palabras de Scola:

El hombre, siempre determinado en la diferencia sexual..., encuentra en su cuerpo... el [medio] imprescindible para la propia individuación y, al mismo tiempo, para la relación con el otro. La reciprocidad que deriva de él no es pura complementariedad...porque posee un carácter *asimétrico*... [pues] la reciprocidad se da simultáneamente, en cada hombre, al interior de una pluralidad de relaciones interpersonales que ponen en juego la diferencia sexual como constitutiva. Así el hombre-varón está en relación contemporánea con una pluralidad de figuras del otro sexo (madre, hermana, etc.) sin estar, de modo exclusivo, polarizado hacia una de ellas, en la búsqueda de una supuesta mitad de sí mismo. La diferencia sexual, señalando la reciprocidad asimétrica, se muestra intrínsecamente ligada al amor conyugal..., por una parte, y a la fecundidad (*familia*), por otra.⁸⁸

En el *Simposio* platónico, el *eros* se explica a través de un mito según el cual en un inicio habría habido hombres masculinos, provenientes del Sol, femeninos, de la Tierra, y andróginos, de la Luna, cada uno de ellos completo e independiente. Una rebelión de los

⁸⁴ SCOLA, ANGELO. *Hombre-Mujer*, pp. 286-287.

⁸⁵ SCOLA, ANGELO. *Hombre-Mujer*, pp. 166.

⁸⁶ SCOLA, ANGELO. *Hombre-Mujer*, pp. 167.

⁸⁷ Véase AL respecto un análisis más amplio respecto a la sexualidad como constitutivo del hombre en: LUCAS, RAMÓN. *El hombre, espíritu encarnado*, pp. 211-221.

⁸⁸ SCOLA, ANGELO. *Hombre-Mujer*, pp. 455-456.

Metafísica y familia

hombres, confiados en su perfección, en contra de los dioses, les habría merecido de ellos ser partidos por la mitad. Esto explicaría el *eros* entre varón y mujer, seres incompletos buscando por el mundo “su otra mitad” —.⁸⁹ Scola aclara:

El androginismo, aboliendo la insuperabilidad de la diferencia sexual, concibe al [varón]-mujer como dos mitades estructuralmente incompletas, condicionadas en la búsqueda de una fantasmiosa unidad originaria. La realización del yo estaría en aquella representación ilusoria de reunir en *uno*, las *dos* mitades, con la intención de buscar una imposible paz perdida. (...) la diferencia sexual, si es pensada en sus alcances últimos, muestra la alteridad no como algo extraño al yo, sino como expresión de su ser para el otro. Y lo que posibilita actos verdaderamente libres (incluido el acto conyugal) como base de aquel *diá-logo* entre hombres, imposible de otro modo, es el cuerpo... individuado hasta en la especificidad de su insuperable diferencia sexual.⁹⁰

Esa alteridad constitutiva del hombre que se descubre en su cuerpo —de varón o mujer— y que se hace posible gracias a la diferencia sexual, encuentra otro elemento de corroboración natural en la *fecundidad* que deriva de una relación entre varón y mujer. Entre ellos se “crea” un mundo distinto, nuevo, con ciertas costumbres, tradiciones, amistades, trabajo, que antes no existía. Y aunque no es el único fruto, en cierto modo la unión de varón y mujer halla en el hijo de ambos, una muestra emblemática de esa fecundidad. Así, la diferencia sexual opera como impulso del amor y lo hace fecundo.⁹¹

La diferencia sexual entre varón y mujer constituye el escalón previo necesario para que nazca el amor conyugal. Gracias a ella encuentra el hombre su vocación natural a la entrega, a la reciprocidad y a la fecundidad a que el enamoramiento siempre motiva.⁹²

Ese diálogo amoroso entre varón y mujer, nacido a partir de la contingencia, la carencia, la incompletud de cada uno considerado aisladamente, abre la puerta a la esencia del amor conyugal: la totalidad en la donación incluida la forma en que se le hace entrega de la propia persona y que, en el caso del amor conyugal, incluye la sexualidad.

Se ha hecho ya alusión a las facultades inmateriales del hombre que, entre otras cosas, le permiten conocer conceptos universales y adquirir virtudes. Gracias a su inmaterialidad el hombre posee un valor absoluto. Y por su *materialidad* puede individuarse, circunscribirse a un espacio determinado, enmarcarse en un tiempo específico y observarse como un ente que nace, crece y envejece. Dado que el amor conyugal se manifiesta *de modo material* —sensible, palpable—, la totalidad ínsita en el amor hacia una mujer en cuanto mujer o hacia un varón en cuanto varón, aunque se funde en la dilección inmaterial para que pueda considerarse *total*, en su expresión *ha de circunscribirse*, como el hombre mismo, a un espacio, un tiempo y a una persona concretos. Como la entrega incluye también el cuerpo individual, no puede darse al mismo tiempo (sin dejar de ser total) a nadie más. Y cuando

⁸⁹ PLATÓN. *Simposio*. En: *Diálogos*, pp. 362-363.

⁹⁰ SCOLA, ANGELO. HOMBRE-MUJER, pp. 466-467.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 176-178.

⁹² *IBIDEM*, pp. 456-457.

La sublimación personalista del amor erótico

se combina esta característica con la de totalidad en el tiempo, como veremos en el siguiente apartado, se obtiene la *fidelidad*, una especie de “exclusividad perdurante”.

2.2 Un compromiso total en el tiempo

En el apartado 1.3 señalamos el vínculo que naturalmente existe entre la libertad y la verdad. Aquí encuentra una aplicación. En la unión sexual *el ente humano*, expresa siempre *algo*. El hombre es eminentemente comunicativo: incluso cuando no quiere comunicarse, está comunicando eso (no querer comunicarse). Para comunicarse utiliza palabras — voces que enuncian sensiblemente términos intelectuales o conceptos— pero no sólo eso. Existe todo un lenguaje “no verbal” que le ayuda a comunicar aquello que *quiere decir* o por lo menos aquello que le sucede, y que se compone de gestos y otras manifestaciones. El hombre, unidad sustancial espíritu-cuerpo, deja ver su interioridad, su mundo inmaterial, de forma sensible y material. También en sus manifestaciones sexuales:

El cuerpo —señala Melendo—...es una elocución del espíritu que lo anima... (...) la fusión intimísima de los cuerpos —cuando deriva de un querer voluntario realmente amoroso— constituye la más adecuada exteriorización visible de la unión y, por ende, del amor siempre unitivo de los espíritus encarnados. [...] Desde este punto de vista, la conjunción íntima entre los cónyuges se configura como palabra “fundamental” del lenguaje personal-amoroso del cuerpo. Lenguaje que, con los mismos signos con que “representa” la identidad de las almas, expresa y *realiza*, también, la fecundidad biológico-personal propia del amor entre esposos.⁹³

La unión sexual significa mutuo aprecio personal, apertura de la propia intimidad y la entrega de *todo* lo que uno es y tiene, incluyendo su capacidad generativa, sus cualidades y su tiempo: significa querer al otro ahora, dentro de dos meses y dentro de cinco años. La cualidad inmaterial de la persona hace que el amor a ella demande un carácter absoluto, que no admite su utilización como medio para nada. Seguimos de nuevo a Melendo:

[...] la donación *personal* en que consiste, terminalmente, el amor...se realiza mediante el mutuo obsequio de los cuerpos, *en la exacta medida* en que éstos compendian o resumen la persona toda: es decir, con la condición de que entre el organismo físico y el alma, de la que dimana para el hombre su dimensión estrictamente personal, no se introduzca ruptura alguna. Pero la índole “instrumental” del cuerpo de quien sólo busca el placer lo “desliga” o “separa” del núcleo constitutivo de la persona: más que medio de comunicación entre personas, los cuerpos de quienes se comprometen en una actividad de estas características se configuran como impedimento, como *barrera*, que torna inviable la común-unión personal.⁹⁴

El amor conyugal, pues, conlleva manifestaciones de una entrega total que comprende todos los aspectos de la vida. ¿Cómo conciliar, sin embargo, esa exigencia de totalidad con el necesario período de conocimiento y provisionalidad antes de elegir a la otra persona?

⁹³ Melendo, TOMÁS. *Amor, fecundidad y felicidad conyugal*, pp. 105-106.

⁹⁴ Melendo, TOMÁS. *Amor, fecundidad y felicidad conyugal*, pp. 194-195.

Metafísica y familia

2.3 El proceso natural en las manifestaciones del amor

El enamoramiento comienza por la atracción más o menos espontánea, que combina elementos internos y externos perceptibles de forma inmediata, a veces agrandados e idealizados puesto que corresponden al juego de valores de cada uno. Podría llamarse a esta fase más externa como de *gusto*. En un segundo momento está la experiencia de reciprocidad y afinidad de tipo más bien psicológico, en cuanto a temperamentos y maneras de ser, quizá también ciertos elementos culturales y circunstanciales de cada uno. Podría denominarse a esta fase más interna pero todavía sensible y determinada, *simpatía*. Por último, viene una identificación de tipo predominantemente inmaterial que podría llamarse *dilección*, ya que en ella interviene la voluntad al elegir a la otra persona como compañera de vida.

¿Qué lenguaje corresponde a cada etapa? Mientras más sensibles sean las manifestaciones, más deben reflejar el compromiso en la entrega. Así, en un primer momento un lenguaje coherente sugerirá la plática, cierto nivel de compañía, el llevar a cabo algunas actividades conjuntas para convivir. El segundo nivel comprenderá una profundización en las conversaciones, un mayor tiempo de convivencia, y algunas expresiones sensibles más concretas (a esta etapa correspondería quizás el noviazgo). Por último, en un tercer nivel (de dilección), cuando cada uno ha optado por el otro y ofrece y recibe *todo*: tiempo, planes, capacidad generativa y la sexualidad en su carácter más sensible.

Frankl tiene en cuenta esta correspondencia de las manifestaciones cuando señala:

(...) el amor no se entiende como un mero efecto secundario del sexo, sino que el sexo se ve como medio para expresar la experiencia de ese espíritu de fusión total y definitivo que se llama amor.⁹⁵

La relación sexual que se da antes de que los miembros estén conscientemente dispuestos a darse vitalmente al otro, dice el entonces Cardenal Wojtyla,

[...] lleva a una "unión" sexual, pero no tiene fundamento en una verdadera unión de personas. Semejante situación tiene un carácter utilitario:...El uno pertenece al otro en cuanto objeto de goce... [Esa] actitud está en el polo opuesto del amor. No puede hablarse en tal caso de la unión de personas, al contrario, la situación está abocada a un conflicto de intereses que no dejará de explotar.⁹⁶

Esto se debe a que el amor tiene una cara objetiva determinante, que incluye los aspectos subjetivos pero no se agota en ellos. Habla otra vez Wojtyla:

La sensualidad tiene su propio dinamismo de concupiscencia, ligado a las sensaciones y a la vitalidad sexual del cuerpo. La afectividad tiene, también ella, su propio ritmo con miras a crear esa atmósfera positiva que favorece el acercamiento a la persona amada y un acuerdo espontáneo con ella. El amor, por su parte, tiende a la unión de personas por la vía de su don recíproco. Ahí está un hecho que tiene una profunda significación objetiva, incluso

⁹⁵ FRANKL, VIKTOR E., *El hombre en busca de sentido*, p. 110.

⁹⁶ WOJTYLA, KAROL. *Amor y RESPONSABILIDAD*, p. 139.

La sublimación personalista del amor erótico

ontológica, y de ahí que sea el constitutivo del aspecto objetivo del amor. Los fenómenos sensoriales y afectivos no se le asimilan, a pesar de que crean un conjunto de condiciones en el que este hecho se hace realidad...los valores sexuales que, bajo sus diversas formas, constituyen, por así decirlo, un catalizador del erotismo sensual y afectivo, han de estar asociados en la convivencia y en la voluntad del sujeto a la actitud adoptada respecto al valor de la persona. Sólo entonces puede ya tratarse de la unión de personas y de su pertenencia recíproca.⁹⁷

Una relación que se quedara en el puro enamoramiento sin pasar a la dilección no maduraría, y correría el riesgo de sucumbir ante ulteriores enamoramientos, más frescos e intensos, de otras personas. Por eso, pasadas las primeras impresiones del gusto y la simpatía propias del enamoramiento y conocida suficientemente la persona, ha de realizarse una apreciación inteligente y un acto libre de la voluntad, la dilección —una elección de totalidad—. Sólo ella garantizará la “supervivencia” del amor: la *inmaterialización* parcial de esta experiencia posibilitará su duración en el tiempo, la entrega íntegra, la exclusividad y la fecundidad de la relación.⁹⁸

Si el *eros* perdiera su orientación personal se volvería sexualidad pura (o “*venus*”, como lo llama Lewis).⁹⁹ Si perdiera su componente sensible se volvería pura dilección o *ágape*, un amor puramente espiritual. El *eros* se erige así en fuerza mediadora. Une lo natural y sensual con lo ético y espiritual y los hace humanos. Cumple entre las distintas facetas una misión integradora.¹⁰⁰ Pero sólo perdura cuando a resultas de un conocimiento profundo (más allá de la pura atracción) entre los dos *se llega a la elección mutua*. Gracias a la dilección la plenitud que el enamoramiento promete —pero que no puede cumplir— se vuelve posible. Y la dilección se caracteriza por la responsabilidad —la otra cara de la libertad—.

2.4 La confirmación personal del otro en el bien

Para Melendo, el amor consiste en una confirmación del otro en el bien.¹⁰¹ Pieper lo sintetiza en la frase: “¡Qué bien que tú existas!”¹⁰² Estos enunciados sintéticos contienen dos elementos dignos de relieve. Primero, el hecho de que el amor consiste en una apreciación del otro en su valor personal. Por lo cual se ve como conveniente que exista,

⁹⁷ *Ibidem*, p. 139.

⁹⁸ La “fecundidad” característica del amor conyugal rebasa, por mucho, la esfera biológica de la simple reproducción. La mujer y el varón “crean un mundo nuevo”. Su unión puede acarrear una “multiplicación de la especie” a través de los hijos, pero se trata de una fecundidad *racional*, como el hombre mismo, inteligente y libre, que por mucho la simple reproducción biológica. Esa “fecundidad racional” humana conlleva la formación física, afectiva e intelectual de los hijos.

⁹⁹ LEWIS, C.S., *The Four Loves*, pp. 111-114.

¹⁰⁰ PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*, pp. 529-530.

¹⁰¹ Cf. Melendo, Tomás. Ocho lecciones sobre el amor humano, pp. 22-23.

¹⁰² Pieper, Josef. *Las virtudes fundamentales*, p. 439.

Metafísica y familia

que posea el bien que hace posible todos los demás bienes: el ser.¹⁰³ Pero en segundo lugar, esa confirmación se refiere a la persona en lo que ahora es y en lo que puede llegar a ser, en la plenificación de su naturaleza, en la máxima actualización de su ser. Celebrar sinceramente que alguien *exista* conlleva el deseo de que lleve a término todas las potencias inscritas en su naturaleza, o en un lenguaje más cotidiano, que sea feliz (que logre los fines a los que intrínsecamente, tiende).¹⁰⁴

El amor conyugal incluye no sólo la admiración, sino la entrega de cada uno percibida como buena para que el otro sea feliz. El varón aprecia a la mujer como mujer y busca por todos los medios posibles que se plenifique y alcance la mayor felicidad como mujer. Y para eso se ofrece él mismo voluntariamente, en toda su virilidad, a fin de que ella se realice como mujer en todas sus facetas, incluidas las de esposa y madre. Lo mismo hace la mujer respecto al varón.

Cuando la sexualidad forma parte del amor, puede servir para confirmar al otro en el ser y para contribuir a su plenitud natural y existencial, a su felicidad. Pero el “lugar” apropiado para la expresión plena del lenguaje afectivo sexual, es el ambiente posterior a la elección mutua, el ambiente conyugal, en el que ya se ha realizado un compromiso de recibir y aceptar al otro *totalmente*: es un ambiente de madurez afectiva, listo para el desarrollo completo, *total*, del amor sexuado.

2.5 La responsabilidad y la madurez afectiva

La elección definitiva de otro que marca con el sello de la voluntad inteligente un camino nuevo al lado de esa persona equivale a decir: “Te acepto como eres, te aprecio en conjunto, y estoy dispuesto a mantener esta aceptación, estoy dispuesto a *responder de ella* ante los demás y ante el paso del tiempo.” La libertad, para que sea auténtica, concorde con la verdad de su naturaleza, lleva aparejada responsabilidad: un ente racional, que realiza una elección consciente, inteligente, libre, puede dar razón de ella. Y “dar razón” es responder.

La persona madura es capaz de tomar decisiones prudentes, realizar opciones definitivas y mantener su palabra con estabilidad a través del tiempo. La apertura a la fecundidad, que viene naturalmente unida al encuentro sexual, es también un signo de madurez, como bien subraya Beuchot:

La sexualidad [tiene una] raíz muy profunda en el ser humano. A tal punto que se refleja y manifiesta en todas las actitudes y actividades del hombre. Algunos se mueven bajo un

¹⁰³ En esta tesis, para evitar equívocos, se utiliza siempre (con la única posible excepción de las citas textuales) el vocablo “ser” como sinónimo de acto, no como sinónimo de ente. Cuando se menciona el ser, se está hablando más en un sentido parecido al de “correr” (acto) que al de “montaña” (ente).

¹⁰⁴ En el amor paternal y maternal, estos elementos se muestran con bastante claridad. El amor recíproco del padre y la madre se vuelve persona, que ellos desean primero que exista, que alcance la plenitud no solo biológica (crecimiento, desarrollo corporal) sino también intelectual (conocimientos) y del carácter (valores y virtudes). Un hijo es para un padre o una madre siempre hijo, y no dejan de preocuparse de él mientras viven.

La sublimación personalista del amor erótico

modelo procreativo, y se nota; todo lo que hacen podría decirse que engendra vida; algunos otros se mueven bajo un modelo no procreativo, y se nota; lo que hacen tiene mucho de esterilidad, por brillante que sea.¹⁰⁵

El amor conyugal, pues, conlleva una madurez afectiva que se descubre y autentifica en la responsabilidad cabal. Amar a una persona es decirle: “Respondo de ti”. El conocimiento de la naturaleza del amor conyugal puede impactar este tipo de relaciones y repercutir positivamente en el entorno social actual.

Conclusión: Más allá del amor erótico

Hemos discutido un tema clave para el desarrollo de la familia y su impacto en la sociedad. En el núcleo de una familia floreciente se encuentra, como relación posibilitadora, el amor conyugal que demanda, por su propia naturaleza, una *entrega total* —la única que corresponde a personas—. Es precisamente el tránsito conceptual y existencial del amor erótico al amor conyugal, plenamente personal, lo que constituye la sublimación que propone este capítulo.

Cualquier intento de vivir una relación de amor sexuado que no llegue a esa totalidad en la entrega, se quedará corto. Dicha totalidad se expresa en al menos tres dimensiones principales: 1ª la entrega personal de la sexualidad; 2ª la entrega personal del tiempo; y 3ª la entrega a la confirmación personal en el bien del otro. Cada una de esas facetas, por su carácter personal, absoluto, demanda totalidad. Así, dada la limitación material de la sexualidad (a un cuerpo), la entrega sexuada entre personas humanas sólo puede ser exclusiva, de por vida y en un esfuerzo constante de contribuir al bien pleno, a la realización del otro. Ese tipo de entrega, que al menos en sus comienzos pudiera coincidir con el amor erótico, va mucho más allá de él y no sobrevive a menos que se sublime.

Esa *totalidad personalista* constituye la característica esencial del amor conyugal, la puerta para entender su situación actual y el camino para resolver las dificultades que afrontan hoy las relaciones sexuadas. Su solución requiere, en primer lugar, un conocimiento profundo, a nivel teórico, del amor sexuado entre personas y de su aspecto de totalidad. En segundo lugar, necesita una discusión con el pensamiento actual, libre en la medida de lo posible, de prejuicios en torno a este tema. Podría servir para tal propósito la aplicación a este campo de la hermenéutica analógica.¹⁰⁶ Por último, conlleva una formación en el amor personal dirigida a niños, adolescentes, jóvenes e incluso adultos. Una formación que contenga fundamentos metafísicos para explicar al hombre de hoy no sólo cuáles son

¹⁰⁵ Beuchot, Mauricio. Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico. Fundación Emmanuel Mounier. SOLITEC. IMDOSOC. Salamanca, 2004. pp. 14-15.

¹⁰⁶ Véase una buena exposición de esta corriente en: Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Cuadernos del Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2005. Para algunas de las aplicaciones de la corriente a algunas disciplinas humanas, véase: Beuchot, Mauricio. *Puentes hermenéuticos hacia las humanidades y la cultura*. Universidad Iberoamericana. Eón. México, 2006.

Metafísica y familia

las normas básicas de la ética, sino para que sepa quién es él, cuál es el sentido de su existencia y cómo esas normas de ética surgen de la naturaleza del hombre mismo.¹⁰⁷

Ante la gran confusión que hoy reina en el campo del amor, la presente propuesta personalista emerge como una voz alternativa para el diálogo en la búsqueda sincera de la verdad sobre el amor y sobre la persona humana.

FUENTES

ARISTÓTELES. *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. Sexta reimpresión de la primera edición. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 2003.

ARISTÓTELES. *Metafísica*. Segunda reimpresión de la primera edición. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 2003.

BEUCHOT, MAURICIO. *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*. Fundación Emmanuel Mounier. SOLITEC. IMDOSOC. Salamanca, 2004.

BEUCHOT, MAURICIO. *Metafísica. La ontología aristotélico-tomista de Francisco de Araujo*. UNAM. México, 1987.

BEUCHOT, MAURICIO. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Cuadernos del Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2005.

BEUCHOT, MAURICIO. *Puentes hermenéuticos hacia las humanidades y la cultura*. Universidad Iberoamericana. Eón. México, 2006.

BORGHELLO, UGO. *La crisis del amor*. Rialp. Madrid, 2003.

CARDONA, CARLOS. "Para qué sirve la filosofía". Servicio de documentación Montalegre, año VI, 3ª época, semana del 29 de mayo al 4 de junio de 1989.

CARDONA, CARLOS. *Metafísica del bien y del mal*. EUNSA. Pamplona, 1987.

DE AQUINO, TOMÁS. *Opúsculos y cuestiones selectas*. Edición bilingüe. Filosofía (I). BAC. Madrid, 2001.

DE AQUINO, TOMÁS. *Suma contra gentiles*. Cuarta edición. "Sepan cuántos...". Porrúa. México, 1998.

DE HIPONA, AGUSTÍN. *La ciudad de Dios*. Décimo cuarta edición. "Sepan cuántos...", Porrúa, México, 1998.

¹⁰⁷ Entre otros esfuerzos de este tipo destaca la extensa obra de Tomás Melendo Granados. Entre sus numerosos trabajos sobre el tema, véase, por ejemplo: MELENDO, TOMÁS. *Ocho lecciones sobre el amor humano*. Cuarta edición. Instituto de Ciencias para la Familia. RIALP. Madrid, 2002.

La sublimación personalista del amor erótico

- FERRATER MORA, J. *Diccionario de filosofía*. Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras. Primera reimpresión. Ariel Filosofía. Barcelona, 2001.
- FRANKL, VIKTOR E. *El hombre en busca de sentido*. Décima octava edición. Herder. Barcelona, 1996.
- GARCÍA ALONSO, LUZ. *El hombre: su conocimiento y libertad*. Segunda edición. Universidad Anáhuac del Sur. Miguel Ángel Porrúa. México, 2000.
- HEGEL, G. W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Séptima edición. "Sepan cuántos...". PORRÚA. México, 1997.
- HOMERO. *La Ilíada*. Edimat Libros. Madrid, 1998.
- KILPATRICK, WILLIAM. *Why Johnny Can't Tell Right from Wrong. And What We Can Do About It*. Touchstone. Simon & Schuster. New York, 1993.
- LEWIS, C.S. *The Four Loves*. C.S. Lewis Signature Classics Edition. Harper Collins. London, 2002.
- LUCAS, RAMÓN. *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de filosofía del hombre*. Segunda edición. Sígueme. Salamanca, 1999.
- MELENDO, TOMÁS. "¿Vale la pena casarse?". *Escritos Arvo. Escritos y conversaciones sobre fe y cultura*. Año XXIV, No. 244, abril 2004.
- MELENDO, TOMÁS. *Amor, fecundidad y felicidad conyugal*. Contenidos de Formación Integral. México, 2004.
- MELENDO, TOMÁS. *Las dimensiones de la persona*. Segunda edición. Biblioteca. Palabra. Madrid, 2001.
- MELENDO, TOMÁS. *Ocho lecciones sobre el amor humano*. Cuarta edición. Instituto de Ciencias para la Familia. RIALP. Madrid, 2002.
- MELENDO, TOMÁS; MILLÁN-PUELLES, LOURDES. *Asegurar el amor*. RIALP. Madrid, 2002.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Así hablaba Zaratustra*. Sexta edición. "Sepan cuántos...". Porrúa. México, 1998.
- PICCOLO, ILIANO. *Pregúntele a Iliano. Las parejas preguntan al consultor familiar*. Ediciones Castillo. Monterrey, 1996.
- PIEPER, JOSEF. *Defensa de la filosofía*. (Traducción de Alejandro Esteban Lator Ros del original: *Verteidigungsrede für die Philosophie*). Sexta edición. Herder. Barcelona, 1989.
- PIEPER, JOSEF. *Las virtudes fundamentales*. Séptima edición. RIALP. Madrid, 2001.
- PIMENTEL ÁLVAREZ, JULIO. *Breve diccionario latín – español, español - latín*. Segunda edición. Porrúa. México, 2002.

Metafísica y familia

- PLATÓN. *Diálogos*. Vigésima cuarta edición. "Sepan cuántos...". Porrúa. México, 1996.
- RODRÍGUEZ LUÑO, ÁNGEL. *Ética general*. Tercera edición. Iniciación filosófica. EUNSA. Pamplona, 1998.
- ROJAS, ENRIQUE. *El hombre light. Una vida sin valores*. Octava reimpresión. Vivir Mejor. Temas de Hoy. Planeta. México, 2001.
- SCOLA, ANGELO. *Hombre-Mujer. El misterio nupcial*. (Traducción a cargo de Jesús Sanz Montes y Gabriel Richi Alberti, del original en italiano: *Il mistero nuziale: 1. Uomo-donna. 2. Matrimonio-Famiglia*. Pontificia Università Lateranense, 1998-2000). Ediciones Encuentro. Instituto Juan Pablo II para la Familia.
- WOJTYLA, KAROL. *Amor y responsabilidad*. (Traducción española de Juan Antonio Segarra a partir de la edición francesa: *Amour et responsabilité. Études de morale sexuelle*. Del original en polaco, segunda edición: *Miłość i odpowiedzialność*.) Colección Psicología-Medicina-Pastoral. Razón y Fe. Madrid, 1969.
- WOJTYLA, KAROL. *Persona y acción*. (Título de la edición original: *Osoba i Czyn*). Título del texto definitivo: *The Acting Person*. Traducción española de Jesús Fernández Zulaica.) B.A.C. Madrid, 1982.